

Conferencia del Abad General

Mis queridas hermanas y hermanos, es costumbre que el Abad General diga algo acerca de la Orden, pero cómo decirlo era un problema para mí, sin dar una vuelta por el mundo y hablar de estadísticas de las que de todos modos todos tenemos una idea. Me vino la idea de hablar de dos comunidades, una de tipo tradicional y la otra se trata de una pequeña pre-fundación. Mi experiencia al Visitarlas este año, me dio una perspectiva que no tuve en otras Visitas anteriores. Quizás este compartir pueda contribuir algo a la reflexión y a compartir lo que hemos de hacer hoy al empezar este Capítulo General.

En mayo de este año, hice una Visita a Cîteaux y Munkeby su pre-fundación en Noruega. Asistido por la Abadesa de Rivet en Francia. Hay 26 monjes en esa comunidad, de los que 24 son profesos solemnes y 2 postulantes, con 6 solemnes ausentes (3 de los cuales están en Noruega). Tienen dos familiares y dos monjes huéspedes, así pues son 24 los que viven en comunidad. A pesar de disminuir en número hay un buen movimiento vocacional desde los primeros años de este siglo. Hay un buen despliegue de edad en esta comunidad con un buen también núcleo de gente activa y algunos jóvenes. Una buena liturgia, un trabajo responsable y una seria y simple vida monástica.

Tienen un establecimiento de ganado lechero y bosques. La leche que se obtiene se emplea en la producción de queso en la abadía. Llevan así mismo una tienda donde el queso tiene mucha demanda. Aunque nada queda del siglo XII, existen aún edificios de los siglos XII y XV y XVIII (así como del XIX y XX)

La organización de esos edificios supone un desafío para la comunidad y los miembros de la Familia Cisterciense.

La tarde anterior a la Visita me hice la siguiente pregunta: ¿Qué les pedimos hacer en la última Visita y cómo respondieron? Quedé muy impresionado con el resultado. Habíamos recomendado:

Un cambio de responsables; la necesidad de un diálogo con los hermanos de Munkeby; Tener una ayuda externa para sus propios diálogos; una mejor organización de trabajo; hacer algo para mejorar la entrada al monasterio. Y todos esos puntos fueron remitidos: hubo seis cambios de responsables, algunos de ellos pedidos por los mismos hermanos por una u otra razón. Entre ellos el Prior; NM; el hospedero, el enfermero y algunos cambios en el departamento del Cillerero.

El diálogo con los hermanos de Munkeby tenía que ver con malentendidos o desacuerdos acerca de los años de la fundación que considerábamos necesitaban de un dialogo. Así pues los hermanos vinieron de Munkeby por una semana y sin ninguna ayuda externa ni discernimiento, tuvo lugar un fructífero diálogo aunque no sin su dificultades y tensiones. Algunos hermanos en Cîteaux también notaron que sus diálogos necesitaban ser algo más espontáneos y libres y que de nuevo se requería pedir y buscar ayuda. La organización del trabajo estaba relacionada con una disminución del personal y la formación necesitaba de un hermano responsable para la producción de queso y las necesidades de su industria, así como la complejidad para dirigir un negocio en el mundo de hoy. Se hizo una auditoría pero, según mi entender, las opciones están aún bajo consideración. Otros elementos dignos de mención son: El programa-buscadores de felicidad-un programa que permite a huéspedes y posibles candidatos vivir con la comunidad y compartir la vida de los monjes por un período a determinar. Ahora tienen también *lectio divina*, algunos fines de semana al año, en la hospedería, tienen un buen seguimiento y funcionan bien, guiados por dos hermanos, pienso. La comunidad ha construido también una casa dentro de su propiedad, disponible para refugiados, a cargo del gobierno local, con un monje como persona de contacto. Han entrado también en relación con otros grupos monásticos para encuentros eclesiales así como ecuménicos. Con esta instantánea podemos tener alguna idea de los elementos que ocupan la vida de un monasterio tradicional en el mundo de hoy. Las cosas que apunto aquí son: Tomaron seriamente la Visita. La comunidad habló y los Visitadores les escucharon. El Abad y la comunidad oyeron lo que los Visitadores tenían que decir y actuaron en consecuencias. Escuchan también a la Iglesia, para responder a las necesidades del mundo de hoy: El monasterio está abierto a la gente y también muestra apertura al pobre. (Y a otras comunidades

monásticas y religiosas). Pero luchan también por vivir la vida de monjes en el mundo de hoy: ganándose el sustento, lidiando con su herencia, aprendiendo y deseando aprender a vivir juntos; haciendo espacio para la gente; y los temas de la vocación y formación en el mundo de hoy. Es una comunidad viva y lo que le depara su futuro, solo Dios sabe, pero tienen un oído atento.

Munkeby es una comunidad pequeña (3 monjes al tiempo de nuestra Visita) con dos hermanos presentes que estaban interesados en hacer su tránsito. Uno lo ha hecho desde hace tiempo pero nada sé del otro. Fundados por Cîteaux en 2009, hubo sentimientos encontrados en la comunidad en cuanto a ello, aunque la mayoría se mostró favorable a dicha fundación. Los hermanos viven en una pequeña propiedad, en una casa de madera en una parte relativamente remota de Noruega. La casa tiene seis pequeños pero agradables dormitorios, una pequeña capilla, una amplia ventana en el ábside, una pequeña sacristía, una ducha, un pequeño *scriptorium*, una cocina-comedor así como un sótano donde elaboran su queso. Es una casa moderna, cálida y confortable pero con un espacio muy pequeño. Pero uno se siente en el siglo XXI. En el interior de la casa el ambiente es el de una familia y mientras estuvimos allí, hablamos durante las principales comidas. Pero el lugar es solitario y silencioso y aunque hay otras casas alrededor uno ve a poca gente. Los hermanos se insertan bien en la cultura y la Iglesia de Noruega, pero las vocaciones son pocas aunque algunas podrían llegar lejos en esa comunidad de proporciones humanas. Lo que fue interesante en el curso de nuestra Visita fue oír las observaciones de las experiencias de los que habían hecho el tránsito: apreciaban el equilibrio de la vida con tiempo para oración y lectura; la Regla se lleva seriamente aquí. El trabajo se organiza cada día y se mencionan las diferentes necesidades. Una vez a la semana se reúnen para una acción de gracias, reconciliación y corrección fraterna; La gente es respetada, ayudada y escuchada. Hay una especie de atmosfera familiar. Y un sentido de responsabilidad compartida; Hay una dimensión ecuménica y una sana apertura hacia la gente del lugar. La comunidad estaba justamente completando un nuevo edificio (3 habitaciones para huéspedes, una fábrica de queso, una cocina para huéspedes, una portería y una sala de reuniones).

Me impactó, como nunca antes, cómo el edificio y los nuevos miembros parecían encajar en ese monasterio para gente del siglo XXI. Los edificios eran de los tiempos no modernos del S. XIX, pero adaptados a la gente y sus aspiraciones. Formaban una unidad. De nuevo decir que solo Dios conoce cuál es el futuro de esta comunidad, pero parece responder a un monacato de su tiempo y puede muy bien satisfacer las necesidades de la gente de hoy día. Los hermanos vienen aquí con una tradición pero no traen, del monasterio tradicional, exceso de equipaje y pueden vivir de manera más simple en nuestro tiempo. Las "Regulaciones humanas" tienen menos peso aquí, parece, mientras que lo esencial no se ha perdido. El Papa Benedicto en un libro reciente sobre sí mismo, tiene una magnífica cita de Tertuliano que dice: "Jesús no dice soy tradición, sino soy la verdad"

En este contexto mental me gustaría ofrecerles el aroma de un documento que encontré solamente hace una semana, pero que fue publicado a comienzos de este año en italiano y está ahora disponible en inglés con el título de: "*Vino Nuevo en Odres Nuevos*" Un Documento publicado en forma de libro por la Congregación para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. Es el resultado de un encuentro plenario de esa Congregación y el fruto de los encuentros y sesiones celebrados en Roma a lo largo del Año de Vida Consagrada. Ofrece orientaciones generales para la vida consagrada y sus retos en curso desde el Vaticano II. Lo encontré un documento muy directo y contundente que aborda muchas de las dificultades de hoy.

El dicho de Jesús (Vino nuevo en odres nuevos) se encuentra en los tres Evangelios Sinópticos y enfatizan la novedad del mensaje y la persona de Jesús. Mientras en Jesús hay continuidad y cumplimiento de las promesas de Dios a su pueblo, hay también novedad y cambio radical. Las formas y prácticas religiosas tradicionales son puestas en tela de juicio por la manifestación de la misericordia de Dios en la persona y práctica de Jesús. La forma en que Jesús proclama el Reino de Dios está basada en la ley de la libertad. He dicho es una llamada a la flexibilidad en relación a los caminos de prácticas religiosas que se institucionalizan muy fácilmente, faltos del sentido que antaño expresaban. El documento precisa que "un proceso de renovación que no puede afectar y cambiar las estructuras, en adición a los corazones, no producirá cambio alguno real y duradero" (pág. 15). El documento ve la renovación que siguió en el Vaticano II como una expresión de su "nuevo vino" que vio nuevos ministerios, nuevas formas de gobierno y diferentes expresiones de solidaridad que eran inimaginables con anterioridad. Pero eso no significa que los antiguos hábitos y formas de pensar y actuar no continuasen. Esto es normal porque el cambio genuino no es nunca automático y necesita

tiempo para lidiar con el conflicto inevitable. El trabajo del Espíritu Santo en nosotros no es nunca indoloro.

El documento reconoce el importante papel de la vida consagrada en la nueva época de apertura y diálogo con el mundo que siguió al Vaticano II y que benefició a toda la Iglesia. Pero también reconoce la fragilidad y la fatiga que dice necesita ser reconocida para que el viaje continúe pero con creciente fidelidad y creatividad. En todo esto necesitamos recordar que el documento está dirigido a todos en la vida consagrada y así concierne grandemente a los ministerios que han cambiado y continúan cambiando debido a los rápidos cambios en la sociedad. Pero todo lo dice no es ajeno a nuestra experiencia. Menciona el peligro de enfatizar las estrategias de supervivencia cuando lo que se necesita es libertad para relanzar nuevos procesos. Para ello se necesita una capacidad para promover un esfuerzo de colaboración. Lo que el documento apunta es a alentar una renovación. Se trata de tener una nueva aspiración a la santidad impensable sin una renovada pasión por el Evangelio.

La segunda sección del documento se refiere a los **DESAFÍOS EN CURSO**. Apunta que todos los sistemas estabilizados tienden a resistir el cambio y trabajos para mantener su posición. (“dicen lo antiguo es bueno”, como apuntó Jesús). Esto puede ser hecho escondiendo inconsistencias o negando realidad y diferencias en Orden a mantener la paz y demás. Desgraciadamente hay demasiado comportamiento que es meramente formal que no lleva a una verdadera conversión de corazón.

El tema de **vocación e identidad** es mirado porque la Congregación está muy preocupada por el continuo alto número de abandonos de la vida consagrada, que ocurre tanto en los jóvenes profesos como en los miembros antiguos en cada contexto cultural y geográfico. Aunque el momento de salida pueda comprender crisis emocionales, las raíces del problema son, a menudo, el resultado de una falsa vida de comunidad. Lo que se ha enseñado y lo que se ha experimentado es tan diferente que puede provocar una crisis de fe. No ayuda el excesivo énfasis en el trabajo o el ministerio y no encontrar las raíces profundas de los jóvenes miembros. A menudo la impresión es que el proceso de formación es más sobre impartir información que sobre cambiar conductas y cómo vivimos. Integrar diferentes culturas puede demostrar un desafío a continuar con las clásicas formas de hacer las cosas.

Preocuparse por el crecimiento armonioso entre las dimensiones espirituales y humanas requiere una real atención a la gente. Para que una formación sea efectiva debe estar basada en una enseñanza estrictamente personal y no teniendo la misma solución para todos. Es una cuestión más de iniciación que requiere un contacto entre el maestro y el discípulo, caminando al unísono en confianza y esperanza. Tiene también que tener lugar en una vida fraterna cuando uno aprende la aceptación de los otros. La formación continua se menciona también en términos de necesidad de desarrollar una cultura sobre ello y así debe ser, no con conceptos teóricos pero con la habilidad para revisar y verificar la experiencia real vivida dentro de la comunidad.

La sección final en el área de los desafíos considera lo que llama “**relación en lo humanum**”. Tomo esto como para indicar relaciones humanas y personales. Aquí habla acerca de tres clases: Reciprocidad entre hombre y mujer; servicio de autoridad y finalmente modelos relacionales. Al hablar acerca de las relaciones entre **hombre y mujer**, afirma que “somos herederos de los modos de vida, las estructuras de organización y gobierno, lenguajes e imaginación colectiva de una mentalidad que enfatizaba profundas diferencias entre el hombre y la mujer, en detrimento de su igual dignidad” (nº 17). “A pesar del progreso que hemos hecho en este viaje, tenemos que reconocer que aún tenemos que llegar a una síntesis equilibrada y una purificación de patrones y modelos heredados del pasado” (nº 18) Falta una verdadera reciprocidad en la esfera de la vida consagrada. Así la VC y la Iglesia tienen aún que hacer en la práctica un largo camino.

El **servicio de autoridad** es también problemático hoy día con insuficiente subsidiaridad y tan débil o ineficiente corresponsabilidad en la práctica de gobierno. En temas serios, recurrir a mayoría de votos de acuerdo a la ley sin esfuerzos para explicar, proveer honesta información y clarificar objeciones, no es una práctica sabia, mucho menos habiendo alianzas de grupos de intereses. Esto es opuesto a la comunión carismática del instituto y milita contra un sentido de pertenencia. Ninguna figura de autoridad, ni siquiera un fundador es el exclusivo intérprete del carisma ni está por encima de la ley universal de la Iglesia. EL documento continúa hablando de las recientes experiencias en algunos institutos, especialmente, los fundados recientemente, experiencias de manipulación de la libertad y dignidad de la gente. No se deben fomentar actitudes infantiles que no conducen a una madurez. ¡El autoritarismo es un detrimento a la vitalidad y fidelidad de los consagrados! La vida fraterna ha de ser definida de tal manera que sea un mutuo apoyo para todos para realizar la vocación de cada uno.

Concluyendo esta sección con el servicio de autoridad, dice que aquellos que no llevan a cabo este ministerio con una paciente escucha y una positiva comprensión, se quedan sin una real autoridad entre sus hermanos y hermanas. Nuestro modelo es Cristo que no vino a ser servido sino a servir.

Modelos relacionales: El cambio implicado en la imagen de convertirse en odres nuevos, supone esfuerzo, habilidad y deseo de cambio. Así pues se necesita tener un verdadero deseo de renunciar a cada forma de privilegio. Modelos obsoletos de autoridad necesitan especialmente ser abandonados para que las nuevas posibilidades puedan surgir en el ámbito del gobierno, la vida común, el manejo de los bienes y la misión. Ejemplos de este bloqueo son: la persistente centralización del poder de decisión y la falta de rotación en el gobierno de comunidades e institutos. Es también claro que la clericalización de la vida consagrada se ha intensificado en las décadas recientes. Obediencia y el servicio de autoridad se han hecho más temas sensibles por los profundos cambios en las culturas. Hoy, las palabras *superior* e *inferior* no son ya apropiadas. Ese es el lenguaje de un contexto piramidal y no el de comunión. Hay una impresión común de que el fundamento evangélico de fraternidad falta a menudo en las relaciones entre superiores y miembros. Se da más importancia a la institución que a las personas que la forman. Esta sección termina con un recuerdo de la naturaleza eclesial del gobierno de un Instituto. Los bienes de un Instituto son bienes eclesiales, y sirven al mismo propósito evangélico de promover a la persona humana, la misión y el compartir caritativo y de apoyo con el pueblo de Dios. Un compromiso común sobre el interés y el cuidado de los pobres puede dar nueva vitalidad a un Instituto.

La tercera y última parte de este Documento habla de preparar nuevos odres y acerca de la formación continua e inicial así como de relaciones evangélicas. Me gustaría terminar con lo que pienso es una cita muy significativa sobre formación continua.

“La formación continua debe ser orientada de acuerdo a la identidad la vida consagrada. No es cuestión de estar al día con nuevas teologías, normas eclesiales o nuevos estudios, relativos a la historia y carisma del Instituto de uno. La labor es fortalecer, o a menudo, encontrar de nuevo su propio lugar en la Iglesia al servicio de la humanidad. Este trabajo a menudo coincide con aquella clásica *segunda conversión*, común a lo largo de los decisivos momentos de la vida como la mediana edad, un momento de crisis, o la retirada de la vida activa debida a enfermedad o ancianidad. Estamos todos convencidos de que esa formación debe durar toda la vida. Sin embargo, tenemos que admitir que la cultura de la formación continua, ya no existe. Esta ausencia es el resultado de una mentalidad que es parcial y reductiva cuando se refiere a formación continua. De ahí, la sensibilidad hacia su importancia es insuficiente y el compromiso de los jóvenes es mínimo...La idea de que la formación es verdaderamente continua solo cuando es ordinaria y llevada a cabo en la vida diaria está luchando para arraigar. Hay todavía una débil o sociológica interpretación de la formación continua que la relaciona a un simple deber de adaptación o una necesidad potencial de renovación espiritual, en lugar de una actitud continua de escucha y de compartir llamadas, problemas y horizontes. Cada individuo está llamado a dejarse tocar, educar, provocar e iluminar por la vida y por la historia por cuanto proclama y celebra, por el pobre y el excluido, y por aquellos que están cerca y lejos.”

Esta afirmación tiene para mí resonancias con los fundamentos de nuestra llamada monástica y especialmente con el cap.7 de la Regla de San Benito y su llamada a vivir en el recuerdo de Dios y en síntesis en oración continua. Os animo a haceros con este documento tomarlo y leerlo.

